

Preludio

GINO ROUZZI

Universidad de Bolonia

Fernando Menéndez es uno de los más activos y creativos escritores de aforismos europeos. Con *Tempo di silencios* continúa su interesante recorrido en el género, entrelazando su palabra con las de otros autores italianos y franceses en un emocionante concierto de voces. Menéndez interpreta de modo persuasivo e inventivo las cualidades que al inicio de la época moderna Francis Bacon atribuyó al aforismo. En primer lugar, aquella de ser un género literario abierto al diálogo y a la experimentación, en el que la voz de un autor deja espacio a las reflexiones de otros, justo porque el aforismo no es un género cerrado sino algo dirigido a la búsqueda.

Las voces se enfrentan, por tanto, de modo fructífero en pequeños y grandes conciertos, según la extensión que el autor quiere confiarles. En esta recopilación se trata sobre todo de música de cámara para intérpretes selectos que Menéndez llama a tocar sus motivos. Ya lo hizo en su anterior recopilación, *Artificios* (2014), en la que había integrado los aforismos en Re-Mi-Bemol-Do-Si a la memoria de Shostakovich «por sus partituras a piano llamadas aforismos». En los aforismos de Menéndez la

música se vuelve metáfora de un precioso diálogo verbal en el que éstos son palabras y notas. El diálogo con las artes también comprende la pintura y otras formas de representación gráfica, como en Italia han hecho los artistas y escritores Ardengo Soffici y Fausto Melotti, Alberto Casiraghi y Mario Laganà o Alda Merini y Silvana Baroni.

El silencio es otra característica fundamental del aforismo. El silencio, la pausa, el espacio blanco son necesarios momentos de reflexión en la literatura aforística, tal como en toda forma de arte. El silencio permite pensar y este pensamiento puede volverse a su vez escritura. Es un silencio productivo que luego llega a ser palabra y voz, diálogo y música.

Hay un concepto hartamente querido por Menéndez que en esta recopilación es subrayado y expresado en una de las citas iniciales del gran músico del siglo xx Arnold Schönberg, uno de los fundadores de la dodecafonía: «Concentración significa siempre extensión». En esta definición está la principal capacidad dialógica del aforismo, cuya concentración no cierra sino abre. La concentración es, de hecho, fruto de una selección, de un pensamiento, que primero ha sondado las posibilidades del mundo y ahora las devuelve bajo forma de perla.

Según el extraordinario artista del Novecento Alberto Savinio, músico y pintor, hermano de Giorgio De Chirico, el objetivo del escritor es decir el mayor número de cosas con el menor número de palabras. Este es el ideal de la concentración, que encierra en poco lo mucho del mundo. Este es el fin de la

escritura en la música de Menéndez, que llama a filas a músicos y aforistas como los italianos Giuseppe Prezzolini, Alessandro Morandotti, Francesco Burdin y Cesare Viviani, o los franceses René Char, Joe Bosquet, Albert Camus y Paul Valéry. Es un coloquio de dimensiones europeas y supranacionales, otra seña distintiva del aforismo, que tiene siempre una mirada universal.

En las recopilaciones de Menéndez, y en ésta en particular, las observaciones sobre la vida se alternan a las muchas sobre el género mismo del aforismo, que vienen por lo tanto a tender una especie de autorretrato y autobiografía, si la existencia para el escritor es también, en primer lugar, la de su escritura. Los «aforismos sobre los aforismos» son muchos y constituyen un género en el género que intensifica y precisa aquella óptica de «concentración/extensión» que caracteriza la obra entera de Menéndez: aforismos de crítica y estilo («Escribir aforismos es insistir sobre los géneros literarios»), aforismos de enigmática interioridad («Hay aforismos escritos por la noche oscura decorazón»), de adhesión/infracción de la realidad y tradición literaria («Hay aforismos que sólo tiene vida en los sueños») y sentido de rebelión y de conciencia «malpensante», en la estela de Giacomo Leopardi y Karl Kraus («Hay aforismos inequívocos y disidentes»).

Cada recopilación de aforismos de Fernando Menéndez es una declarada invitación al ahondamiento y a la expresión de nosotros mismos en formas provocadoras y espumeantes que componen, también musicalmente, un impetuoso himno a la vida.